

Piedras en el camino de la banda

Desde hace dos años, la Banda Provincial de Música no realiza su retreta, lo que atenta contra una de las tradiciones más antiguas de la cultura espirituana

Lisandra Gómez Guerra

La belleza inigualable del parque Serafín Sánchez, de Sancti Spiritus, ha estado incompleta. Desde hace dos años, vive acompañada solo del bullicio propio de estos espacios públicos. Ha olvidado ya el disfrute de una de sus reliquias: las retretas de domingo, una de las tradiciones más antiguas de la ciudad.

Y es que la Banda Provincial de Música, protagonista por excelencia de las retretas desde 1904, ha sido llamada a la fuerza. Múltiples factores han generado que apenas intercambie con el auditorio en actividades políticas, ceremonias militares y patrióticas, donde por lo general interpreta el Himno Nacional. Los integrantes esperan volver a protagonizar su objeto social, mientras afinan sus instrumentos y los máximos decisores toman cartas en el asunto.

¿ENSAYOS SIN TECHO?

El vía crucis de la banda espirituana comenzó desde el mismo momento en que el antiguo parque central de la ciudad del Yayabo se vino abajo para tomar una imagen similar a la de sus orígenes.

Entonces, perdieron la sombra y el director de la agrupación, Juan Ángel Hernández, decidió que la presentación de la agrupación se ejecutaría en los portales de la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí.

“No fue un capricho. El alumbrado del parque no es suficiente y no hay techo que proteja a los músicos e instrumentos del sol y sereno. Además, resulta imposible una adecuada sonoridad”, refiere.

Mas, las afinaciones de la llamada madre de la música local en ese espacio duraron muy poco ya que, por otras decisiones, esa unidad artística subvencionada por el Estado y perteneciente a la Empresa Provincial de la Música y los Espectáculos (EPME) Rafael Gómez Mayea debió recoger de allí sus atriles, instrumentos, sillas y partituras porque los altos de la Casa de Cultura, su guarida de ensayo por cerca de 40 años, fue objeto de una reparación.



Las presentaciones han quedado reducidas a las actividades conmemorativas. /Foto: Vicente Brito

“Nos enviaron, entonces, para la Casa de la Música, alejada de esa zona. Esa condición nos ha obligado a suspender las retretas porque nunca ha aparecido el transporte adecuado para trasladar los instrumentos hasta allá. Solo ha llegado cuando es una actividad convocada por el Partido y el Gobierno”, explica.

Pero la institución, que cada martes en la tarde durante los ensayos se hace pequeña para el sonido de las trompetas, flautas, saxofones..., no ha podido satisfacer las necesidades de la agrupación.

“Las bandas necesitan ensayar y presentarse con una formación específica. Tiene que ver con el orden y tipo de instrumentos. En la sala de la casona, un sitio, además, que está arrendado, por lo que no se nos permite adaptarlo a nuestras necesidades y gustos, resulta imposible hacerlo. Eso atenta contra la calidad”, explica Alfredo Castro Díaz, quien desde hace unos meses volvió a formar parte del proyecto.

De acuerdo con una publicación del 2017 de este propio medio de prensa, donde se

citan fuentes oficiales de la EPME, la banda permanecería en ese local hasta que se culminara la restauración de la Casa de Cultura. Mas, la realidad es otra y hoy se buscan nuevas opciones, ya que la actual cobija deberá cerrar también por peligro de derrumbe.

En una reciente reunión en el Sectorial de Cultura y Arte se habló de analizar las condiciones de los bajos de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena u otro espacio aledaño para realizar la permuta de local. Igualmente, se propuso mandar a hacer atriles y sillas, así como uniformes, gestión por la que aguardan ansiosamente los artistas.

“Ensayar es vital, pero si no te presentas el músico se desencanta y pierde facultades desde el punto de vista técnico-metodológico. Cuando eso no ocurre también afecta al público. Nuestra unidad docente no solo forma a quienes se dedican a leer el pentagrama, sino a quienes se deleitan con las melodías”, acota Castro Díaz.

A pesar de todas esas desafinaciones, la Banda Provincial de Música está de cara a una

evaluación, según sus propios integrantes más longevos, en un ideal momento desde el punto de vista técnico por la inyección de jóvenes egresados.

“Contamos con 28 músicos. Y a lo largo de nuestra historia, siempre hemos formado a quienes salen de las escuelas de arte. Por ejemplo, en las retretas se hacen 10 o 12 temas, por lo que les permiten desdoblarse en el escenario. Es una lástima que hoy estemos en estas condiciones”, refiere Juan Ángel.

ECOS SIN ARMONÍA

Además de la ausencia de un local para ensayar como está estipulado y de protagonizar las retretas, quienes integran la Banda Provincial de Música sufren otras faltas.

Carlos Manuel Borroto, uno de sus más experimentados músicos, asegura que mientras no tengan un espacio para ellos será imposible revertir los otros males.

“En ese lugar, por ejemplo, pudiéramos tener una computadora para hacer las partituras, ante la falta de papel. Hay que ver a la banda como la institución que resguarda un patrimonio de todos los tiempos y para todos los tiempos”, opina.

Atriles en mal estado e insuficientes, uniformes hechos cuando Sancti Spiritus fue la sede nacional por la efeméride del 26 de Julio en el 2016 e instrumentos que se rompen y no encuentran sus arreglos con agilidad son algunas de las piedras en el camino.

“La mayoría de nuestros músicos son los dueños de sus instrumentos, por tanto, sus arreglos van por ellos. Para nadie es un secreto que los accesorios son muy caros y siempre salen de nuestros bolsillos”, sentencia el director de la banda.

Disfrutar de esa agrupación es deleitarse con lo más autóctono de nuestro pentagrama, así como de clásicos del jazz; una opción que siempre encontró la ovación del público que le sigue o, sencillamente, detenía su paso apurado para escuchar.

“Resolver el problema de la banda significa pensar que es el complemento de una ciudad que cambia día a día para bien”, sintetiza Carlos Manuel.

I BIENAL DE ARTES VISUALES

Entre la tradición y la novedad

Luis Rey Yero

Con la entrega anoche de los premios en la I Bienal de Artes Visuales, convocada por la Filial de Artes Plásticas de la Uneac, el público disfrutó de una variada muestra actual del quehacer artístico de la provincia, donde se evidencia desde el uso de técnicas tradicionales hasta aquellas que emplean procedimientos más novedosos.

Las dos becas de creación, de 3 600 pesos cada una, fueron conquistadas por los artistas Yasiel Elizagaray, con la obra pictórica *Recuerdo de la niñez*, que aborda el tema de la inocencia infantil en un contexto agresivo logrado con espátula; y Moisés Bermúdez, con

la *performance* instalativa *La cuarta silla*, donde a partir de referentes universales recrea con audacia la problemática de la endebles humana.

Hubo menciones especiales para Lisandra López (*lienzografía Supernova*) y Lorenzo Ruiz (*paisaje Spiritus en la luz*) así como menciones para Osley Ponce (*instalación Revolución interior*), Alain González (*pintura Siboney P-350*) y Rubén Pareja (*fotografía Atrapasueños*).

Los premios colaterales recaerón en: Lisandra López (Consejo Provincial de las Artes Plásticas), Yasiel Elizagaray (dirección de Cultura Provincial), Arístides Sáenz (filial del Fondo Cubano de Bienes Culturales) y Osvaldo Pestana (AHS).

Participaron 28 artistas de dis-

tintas generaciones y tendencias, como la abstracción, la pintura naif, la neofiguración, el paisajismo y propuestas conceptualistas que exponen inquietudes contemporáneas sobre la fragilidad humana, la meditación sobre las encrucijadas del arte desde una perspectiva antropológica, las carencias materiales y espirituales, así como los conflictos cotidianos.

Creada para rendirle permanente homenaje a Fayad Jamís, relevante poeta y pintor espirituano nacido en Zacatecas, México, la bienal tiene el propósito de ofrecer cada dos años una visión panorámica del acontecer de las artes visuales en la provincia a partir del concepto abierto de la creación sin límites donde prime, ante todo, la calidad de la obra y su capacidad representativa.



El joven artista Moisés Bermúdez obtuvo uno de los premios con la *performance* instalativa *La cuarta silla*.